

ALTO DO CASTRO (CUNTIS-PONTEVEDRA) SÍNTESIS DE RESULTADOS Y ESTUDIO DE MATERIALES, CAMPAÑA 1993

Isabel Cobas Fernández y César Parcero Oubiña

Resumen

Se detallan los resultados arqueológicos de la excavación realizada en el año 1993 en el yacimiento de Alto do Castro (Laxos, Cuntis, Pontevedra), luego de la afección causada por las obras de construcción del oleoducto A Coruña-Vigo. En primer lugar se detalla el conjunto de elementos y relaciones estratigráficas documentados, y seguidamente se realiza un análisis detenido del conjunto de materiales recuperados, especialmente de las producciones cerámicas. Finalmente se incluye un ensayo de síntesis general de las dinámicas de ocupación y abandono del poblado, y una serie de reflexiones metodológicas sobre los trabajos realizados.

Palabras Clave

Edad del Hierro. Castro. Excavación. Corrección de impacto en obras públicas. Secuencia estratigráfica. Estudio de materiales. Cerámica. Cadena técnico-operativa.

Abstract

The text deals with the archaeological results of the excavation carried out in 1993 in the fortified settlement of Alto do Castro (Laxos, Cuntis, Pontevedra), after the impact caused by the works of the pipeline A Coruña-Vigo. Firstly, the text presents the stratigraphical elements and relations documented, to follow with a detailed analysis of the material culture, specially pottery. Finally, an attempt of a general synthesis of the dynamics of occupation and abandonment of the site is made, as well as a series of methodological considerations relating the fieldwork process.

Keywords

Iron Age. Hillfort. Excavation. Public works impact assessment. Stratigraphic sequence. Material culture studies. Pottery. Technological-operative chain

NOTA INTRODUCTORIA DE LOS AUTORES

A veces, a menudo incluso, las cosas ocurren cuando menos las esperamos. La publicación de esta monografía es un ejemplo paradigmático de lo paradójico de este tipo de situaciones: si algo era predecible era su impredecibilidad.

En el momento en el que este trabajo llegue a manos de algún posible lector, habrán pasado al menos once años desde que fue escrito. Once años puede no ser mucho tiempo para según qué cosas; sin ir más lejos, dentro de la escala temporal de la propia historia del asentamiento de Alto do Castro no son gran cosa. Pero para muchas otras sí lo son, como ocurre con la muy diferente escala temporal que se maneja dentro de los ámbitos de la publicación académica, científica, o simplemente especializada. Concretamente estos once años transcurridos entre 1995 y 2006 han sido bastante prolivos para nuestros avatares personales, nos han conducido por lugares y peripecias alejados, aunque no distantes. En este tiempo se han sucedido algunos intentos fallidos de publicar esta monografía. Las razones que explican el fracaso de esos sucesivos intentos nos importan ahora menos que su efecto principal: la pérdida de parte del contexto que da sentido a lo que está escrito.

Como creemos que a cualquiera le ocurriría, si se nos ofreciese la posibilidad de repetir hoy la escritura de este texto, lo haríamos de otra forma, tal vez mejor, tal vez peor, pero sin duda diferente. Es seguro que algunas de las cosas en las que entonces centramos nuestro interés nos parecen ahora menos relevantes, y que a cambio invertiríamos más esfuerzo en desarrollar más ampliamente otras partes. También es seguro que, en este tiempo, habría que haber incorporado datos, lecturas y propuestas que entonces no existían, o no conocíamos. Por ello es necesario pedir al lector un cierto esfuerzo de abstracción para asumir que realmente lo que se está leyendo es un trabajo del año 1995. Así, por ejemplo, es probable que algunas de las referencias y reflexiones metodológicas que se hacen con respecto a los sistemas de registro en excavación, al papel de la excavación arqueológica en los proyectos de corrección de impacto, o a la propuesta de restitución volumétrica del asentamiento parezcan demasiado simplistas, inmaduras o simplemente evidentes e innecesarias. Pero conviene recordar que a inicios de los años 90

(la excavación se realizó en 1993) la arqueología en España en general, y en Galicia en particular, se desarrollaba en un contexto bastante diferente del actual. Baste dar al respecto un par de datos: el primero, que el proyecto de seguimiento de la construcción del Oleoducto A Coruña-Vigo fue la primera experiencia de corrección de impacto arqueológico de una obra pública que tenía lugar en Galicia; el segundo, que la memoria de esta excavación fue, en su momento y para Galicia, una de las primeras que incluía una matrix estratigráfica creada a partir de los principios y el sistema desarrollado por E.C. Harris.

Sin embargo, al margen de estas cuestiones, creemos que esta monografía, en tanto que memoria de una intervención arqueológica que proporcionó una gran cantidad de evidencias estratigráficas y materiales, constituye todavía, en su forma y redacción originales, un elemento documental interesante. Hasta la fecha, los resultados de esta excavación han sido publicados de forma muy parcial e incompleta, sobre todo en comparación con la extensión de este texto (los trabajos más detallados al respecto son un breve artículo aparecido en *Brigantium*, Parcero 2000, y un desarrollo un poco más amplio en un volumen de esta misma serie, Parcero 2003, así como algunos trabajos que incorporan parte del análisis del conjunto de materiales, como Cobas y Prieto 1998). Como creemos que se podrá comprobar, la elaboración de los resultados de la intervención es más amplia y detallada de lo que esas breves contribuciones avanzaban.

Es por todo ello que nuestra opción ha sido mantener de forma prácticamente intacta el texto original que rematamos en 1995. Únicamente hemos incorporado algunas correcciones de estilo y cambios en general menores en los contenidos, casi siempre en forma de notas al pie. Por el mismo motivo, tampoco hemos actualizado los contenidos del texto en función de las novedades bibliográficas aparecidas en este tiempo (excepto para referir elaboraciones acabadas de trabajos que, en el original, se presentaban como en prensa). Creemos que, de haberlo hecho así, hubiésemos dejado pasar de nuevo la oportunidad de poder publicar, por fin, este trabajo. Esperamos que el lector sepa, si no compartir, sí al menos comprender nuestras razones.

PRESENTACIÓN

INTRODUCCION

Entre los meses de junio y noviembre de 1993 se asiste en Galicia al proceso de construcción de la primera de las grandes conducciones lineales proyectadas hasta ese momento: el oleoducto Coruña-Vigo. Fruto de la colaboración entre las empresas promotora (Compañía Logística de Hidrocarburos, CLH) y constructoras (OSHA y FERPI-PI-CANDSA), la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental de la Xunta de Galicia y el Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago de Compostela, un equipo de trabajo adscrito a este Departamento, bajo la dirección del profesor Felipe Criado Boado, se encargó de coordinar y ejecutar el seguimiento arqueológico de esta construcción.

El oleoducto Coruña-Vigo es una vasta trinchera lineal que se extiende a lo largo de 155 km. entre ambas ciudades, cruzando de norte a sur una amplia variedad de ambientes y paisajes (Amado 1995a y 1995b). Durante las distintas fases de trabajo arqueológico que se involucraron en la obra (evaluación previa, seguimiento,...) se pudieron detectar y corregir gran cantidad de impactos sobre elementos arqueológicos de distinta entidad (incluyendo nueve modificaciones de trazado planteadas y ejecutadas en pleno desarrollo de las obras). Sin embargo en un caso, por distintas razones que afectan al siempre difícil desarrollo práctico del trabajo, el impacto se detectó demasiado tarde, cuando el yacimiento ya había sido afectado por las obras (Méndez et alii 1995)¹. El yacimiento en cuestión, localizado en el municipio pontevedrés de Cuntis, se conoce por Alto do Castro o Castro de Laxos.

El impacto de las obras sobre el yacimiento resultó ser especialmente llamativo por dos razones: en primer lugar su propia naturaleza, un castro de la Edad del Hierro que, si bien en este caso no es especialmente grande, es siempre un elemento de naturaleza visible y monumental. En segundo lugar, y debido a razones técnicas que obligan a las máquinas a atacar frontalmente las pendientes, el yacimiento fue atravesado por el centro, con lo que el impacto resultó especialmente amplio, afectando tanto a estructuras defensivas como habitacionales, etc (figs. 7 a 10).

Tras una rápida evaluación inicial de la afección sobre el yacimiento, y una vez que su destrucción parcial era ya un hecho inevitable, la reacción más lógica era plantear una intervención que permitiese obtener, a cambio de una destrucción parcial que ya no puede corregirse, un bagaje de información acerca del yacimiento que, cuando menos, permita rentabilizarla en lo posible.

En estas condiciones se plantea el desarrollo de una serie de trabajos sobre el yacimiento que van a ser dirigidos por Fidel Méndez Fernández. El tipo de afección

que el castro había sufrido determinó en gran medida el trabajo que se iba a desarrollar. Una obra del tipo de la que nos ocupa es, frente a lo que pueda parecer, escasamente destructiva. Las condiciones de construcción (Criado et alii 1995) implican la apertura de una zanja de apenas 1,5-2 metros de profundidad por 0,5-1 de ancho (dependiendo de las condiciones del terreno), obra que supone una remoción de tierra bastante escasa y que, a cambio, ofrece la posibilidad de contar con un amplio perfil que contiene gran cantidad de información que no se debe despreciar. Además de cantidad, esta información es peculiar por su calidad, pues permite examinar áreas y cortes que, en otras condiciones, nunca serían analizados. Por otra parte, el hecho de involucrar este trabajo dentro de un proyecto más amplio, como es el de seguimiento arqueológico, aporta la necesaria cobertura como para que el registro no quede infrautilizado.

Sobre estas condiciones se fundamenta el diseño de la actuación, que se expone en el apartado siguiente. De todas formas no sólo se trataba de recuperar información, sino que, de alguna manera, debía resolverse también la problemática patrimonial generada. Según esto, la última fase de trabajo fue la de restitución final del yacimiento, fase con entidad propia y con una problemática peculiar, cuya resolución también se aborda en esta memoria.

Además de afrontar la excavación de Alto do Castro, la casualidad quiso que en una zona húmeda localizada al pie del castro (unos 50 metros al Sur, figs. 2) el accidente de una pala mecánica, parcialmente hundida en un prado, pusiera al descubierto una serie de cerámicas y fragmentos de tegula y cierta cantidad de piedra. El análisis de uno de los perfiles causados por el accidente determinó la conveniencia de sondear la zona en busca de una evaluación más precisa de la entidad del posible yacimiento. La intervención en el yacimiento de Cortiñas se planteó, pues, como una actuación paralela y complementaria a la de Alto do Castro, y como tal se contempla en este texto.

PRESENTACIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento de Alto do Castro se localiza en un *outeiro* que ocupa una posición en espolón sobre el valle del río Gallo, con muy buena visibilidad respecto a las tierras bajas y cercana al núcleo actual de Cuntis (figs. 1, 2). Su posición geográfica viene definida por las siguientes coordenadas:

| | |
|-----------------------|----------------------|
| UTM X: 537,000 | Longitud: 08.32.55.6 |
| UTM Y: 4,719,980 | Latitud: 42.37.50.2 |
| Altura s.n.m.: 272 m. | |

¹ Con el tiempo resulta bastante fácil diagnosticar que la escasez de recursos con la que se abordó el entonces pionero trabajo de evaluación de impacto de la obra no es un factor menor.

El emplazamiento ofrece muchos de los rasgos usualmente definidos para los castros: zona de media ladera, en el límite entre los terrenos de cultivo y de monte, en estrecha proximidad al hábitat tradicional, en este caso la aldea de Laxos (figs. 2, 3), cuyas casas incluso ocupan las terrazas inferiores del yacimiento. La vinculación con el área de valle y tierras bajas no exime de la existencia de un notable componente defensivo, notorio desde dos puntos de vista: uno de ellos son sus estructuras artificiales, que veremos en los párrafos siguientes, y el otro es el propio emplazamiento. Éste se caracteriza por la maximización del componente monumental, traducido en una notable visibilidad centrada en las tierras bajas, y por una visibilización que, si bien hoy día muy reducida por la vegetación (fig. 4), sin duda debió de ser importante, tanto desde la base del valle como desde la divisoria.

Sin embargo, el factor que más parece haber condicionado la elección del emplazamiento es el de las condiciones de defensa. Las pronunciadas pendientes que rodean casi todo el perímetro del yacimiento introducen un componente de inaccesibilidad que es potenciado por las propias estructuras defensivas artificiales (fig. 5). La importancia otorgada al componente defensivo es tal que las propias formas y dimensiones del outeiro en que se localiza el yacimiento imponen unos estrictos límites a su superficie, de forma que recinto central es de tamaño reducido y tan sólo pudo ser ampliado por el W., que es la única dirección que ofrece pendientes moderadas aunque, eso sí, necesitasen ser aterrazadas.

Tomando la totalidad de estructuras, (incluidos perímetros exteriores de las defensas y terrazas) las dimensiones del yacimiento visible (todas ellas N-S y E-W) son de 120x140 m. aproximadamente; la croa tiene unos 50x40, con una primera terraza al W. de 35 m y una segunda de 20 m. de diámetro aproximado (figs. 5, 6). El recinto central aparece defendido y delimitado por un parapeto que se extiende de W. a S.; no es, pues, totalmente perimetral. En el arco restante el recinto viene definido por terraplenes o por aterrazamientos del terreno. Éstos últimos se abren hacia el W., cara en la que la pendiente es menos abrupta, y conforman un total de al menos tres recintos, perceptibles con claridad (hay que tener en cuenta que a partir de este punto se inician las construcciones de la aldea de Laxos). Los aterrazamientos parecen de carácter habitacional, pues en alguno de ellos se encontraron materiales en superficie e incluso es visible la planta de una característica vivienda circular.

El parapeto posee una considerable altitud y anchura, especialmente visto desde fuera del castro y en su lado N. de forma más marcada. La altura media actual ronda los 6 m. y se incrementa con la existencia de un foso que rodea la práctica totalidad del recinto y que debió de tener una buena profundidad (vid. infra). Hacia el S. la calda natural del terreno conforma un terraplén de notables pendiente y altura (superior a los 6 metros) que se continuaría con un nuevo foso de considerable profundidad, hoy colmatado e

imperceptible en superficie, pero muy claro en el corte del terreno (ver más adelante).

Debemos referirnos también a la periferia Este del yacimiento. A pesar de que este punto no fue atravesado por el oleoducto y, por consiguiente, no se desarrolló ningún trabajo específico en él, resulta ser una zona de gran interés que examinamos superficialmente y que, con ayuda de otros casos analizados por nosotros (Parcero 1999), puede dar información acerca del uso del entorno de castros. La cara Este es la zona que une el yacimiento con la ladera sobre la que éste se asienta, ascendiendo en una pendiente bastante pronunciada. Sin embargo en el entorno inmediato del castro (unos 100 metros) este pendiente natural aparece muy atenuada, conformando un rellano de apariencia ciertamente artificial. A pesar de que no contamos con suficientes datos al respecto, pensamos que en este punto pudiera haber existido una obra artificial relacionada con el desarrollo de actividades de cultivo, que provocarían el allanamiento de la zona, de forma semejante a lo que hemos observado en otros casos (yacimiento de Coto do Castro en Cotobade, ver Criado y Parcero 1995, Parcero 1999).

A unos 100 metros lineales de Alto do Castro se localiza la zona en que aparecieron fortuitamente una serie de materiales, al ser removida la tierra por el accidente de una pala excavadora. Este lugar es conocido como Cortiñas y responde a los siguientes datos de localización:

| | |
|------------------------|----------------------|
| UTM x: 536,930 | Longitud: 08.32.58.7 |
| UTM y: 4,719,810 | Latitud: 42.37.44.7 |
| Altitud s.n.m.: 237 m. | |

A pesar de la proximidad al yacimiento castreño de Alto do Castro y de una localización semejante, Cortiñas responde a un patrón de emplazamiento muy distinto de aquél. Se trata de una pequeña cuenca encerrada entre dos elevaciones mayores, claramente abierta hacia las tierras bajas de Cuntis, de la que dista apenas 1 km lineal. Esta cuenca está hoy ocupada por prados artificiales creados sobre suelos muy húmedos, casi hidromorfos. En concreto en el perfil dejado por el accidente de la pala se puede observar cómo, sobre los restos de estructuras y materiales que luego describiremos como yacimiento, se ha desarrollado una especie de turbera, sin duda en relación con la acción humana en esta zona. Esta turbera, como veremos, ha sido datada hacia el siglo XI de nuestra era.

Por debajo, pues, de esta formación húmeda se localizan una serie de materiales cerámicos (cerámica indeterminada y tégula), así como gran cantidad de escombros (piedra fundamentalmente). Los sondeos (vid. infra) confirmarán la existencia de un yacimiento en este punto, de cronología imprecisa pero probablemente bajorromano. Dado el carácter no visible en superficie del yacimiento y que éste sólo se puede definir por la aparición de materiales y la pequeña zona sondeada, resulta prácticamente imposible describir su extensión. No obstante lo que los sondeos van a desvelar es que posiblemente esta zona no sea sino un área extrema del yacimiento, que debería extenderse ladera arriba.